

Blog del pase de la ELP

Publicación reservada a los miembros

Nº 30 – 13 de abril 2022

El blog trae hoy la reescritura de la presentación que Anna Aromí realizó en las XX Jornadas de la ELP *Marcas del trauma*, celebradas en Madrid los días 27 y 28 de noviembre de 2021, en la mesa “*El pase en tiempos de pandemia*”.

La autora reflexiona a partir de su experiencia de la Secretaría del pase de la AMP, en este período de pandemia, sobre qué es un cuerpo y sobre las modalidades de la presencia en tanto que intervienen en el pase. Reivindicando la función de lo éxtimo que, descompleta, agujerea, el “entre nosotros”, produciendo que la libido circule de manera amplia y se interese por cosas más allá de las ya conocidas.

Félix Rueda

Presidente de la ELP

El hilo de la extimidad

Anna Aromí

Tenemos que felicitar a las Directoras de estas Jornadas porque las han organizado de tal manera que nos permiten encontrarnos en presencia, después de mucho tiempo de no poder hacerlo. Justamente, una de las cosas que la pandemia ha producido, me parece, es la renovación de la pregunta de qué es la presencia y de qué es un cuerpo para el psicoanálisis.

Decimos *cuerpo hablante*, pero, para entrar en el tema de *El pase en tiempos de pandemia** conviene preguntarnos ¿qué es un cuerpo en tanto que interviene en el pase? Por ejemplo, los testimonios de AE que reverberan en los cuerpos y ahora lo hacen por medio de lo virtual. Es muy interesante lo que el real desatado nos empuja a elaborar.

En relación a este real desatado y sus consecuencias hay que tomar posición, porque algunos piensan que es algo que va a pasar y que se volverá a lo de antes, por cierto, un *antes* que no es seguro que hubiese existido nunca, mientras que como analistas sabemos reconocer en este fenómeno un real que llama a la elaboración. Aunque volvamos a trabajar como lo veníamos haciendo, siempre será con un plus, el plus de lo que habremos puesto en marcha. Esta jornada por ejemplo es una prueba de

ello: estamos en la sala conversando Angelina y yo, con Vicente que está en la pantalla, estáis vosotros acompañándonos desde la sala, más todos los colegas inscritos que nos están siguiendo por internet, o sea que al menos hay cuatro modalidades de presencia convocadas al mismo tiempo.

Todo esto es nuevo y en este mismo momento no podemos captarlo completamente, pero estamos incluidos en una experiencia que comporta una serie de interrogantes, si sabemos y queremos planteárnoslos.

El pase ha atravesado la pandemia, lo vemos en los testimonios de AE por internet, a veces con una enorme cantidad de auditores, más de mil personas; esto significa que el pase tiene una vitalidad importante y cuenta con el compromiso de los analistas que participan en los dispositivos para que la experiencia continúe, para que “eso pase”.

En otras ocasiones he explicado la puesta en marcha de esta posibilidad de testimoniar por internet, porque antes del confinamiento no existía. No solamente fue la pandemia, también fue la anulación dolorosísima del Congreso de la AMP en Buenos Aires. Entonces, a cada embestida de ese real desatado, había que hacer un contra movimiento para no sucumbir, por ejemplo, con el Comunicado de Angelina Harari diciendo que si la pandemia nos quitaba el Congreso no nos quitaría la posibilidad de soñar. Afirmaciones que fueron necesarias para que la libido de las Escuelas continuara circulando. He explicado también la interpretación de Miller diciendo que había que autorizar los testimonios por internet, interpretación en el sentido de producir alivio al salir de la *souffrance*, a la vez de la espera y del sufrimiento.

Hoy me gustaría trasladar lo que me ha enseñado la experiencia de la Secretaría del pase de la AMP en este período de pandemia. Ha sido impactante la percepción de la robustez del pase, que para mí habla del deseo de Lacan incluido en la configuración del dispositivo; pero al mismo tiempo el pase ha mostrado su fragilidad, esto es: las pandemias lo afectan, lo erosionan y hay que estar ahí, con una política de presencia, para moderar los efectos de esa erosión.

Digo pandemias en plural, porque quizá no ha sido una sola pandemia lo que ha tocado al pase. Me otorgo esta licencia desde la perspectiva que ofrece participar en el Consejo de la AMP, perspectiva desde la que se puede tomar el pulso de las diversas Escuelas. Entonces, desde ahí, pude percibir el malentendido del sintagma “nuestros AE”, que de más en más se expandía. Era una palabra celebratoria, de alegría, de alguien de una

Escuela que celebraba que uno de sus miembros había sido nombrado AE, cosa que no había sucedido hasta entonces.

La expresión “nuestros AE” me llamó la atención y la puse a trabajar en el sentido de entrar en su paradoja, porque este sintagma me resonaba como una especie de “apropiación indebida”, en el sentido que los AE son de la Escuela Una, pero, por otro lado, también se podía entender que hay una lógica en ese “nuestro”, porque los AE no viven en el cielo de las ideas. Un AE no es un ser etéreo, debe estar encarnado, debe estar instalado en una Escuela, porque sino no podría interpretarla. Si la Escuela no lo adopta como propio, si no le da un lugar para sus enseñanzas, para su transmisión, es que no está en disposición de ser interpretada por él. En ese sentido, bienvenido el “nuestros AE”.

Pero este efecto de apropiación es necesario contrarrestarlo para que la transferencia no se encharque. Por eso decimos que los AE son de la Escuela Una, porque los testimonios nos tocan a cada uno, y no solamente a los de la Escuela del AE, ni a los que hablan su lengua... Nos tocan muchas veces testimonios que vienen del otro lado del mundo y que hablan la lengua de la Escuela una, la lengua del psicoanálisis, que no tiene traducción. Lo que nos alcanza es una enunciación.

Esto puede ocurrir porque el AE y la Escuela Una están cosidos con el hilo de la extimidad, toman apoyo en la función del éxtimo. El éxtimo lógicamente no puede ser el colega con el que compartimos consulta, no puede ser de la parroquia, porque no podría hacer los agujeros necesarios para obtener verdaderos efectos de conversación, es decir de perforación del saber, para hacerlo subir de nivel, si se puede decir así, de tal manera que lo que se anude haga Escuela Una.

La extimidad no atañe solamente al pase sino también a la garantía, en el sentido de considerar -o no- que la decisión no se acaba de decidir hasta debatirla con un éxtimo de la AMP. Entonces, cuando un cartel del pase o un Consejo de Escuela consideran que la decisión ya está tomada por ellos y solo esperan que un éxtimo venga para “bendecirla”, por así decir, ese éxtimo va a venir en posición de complemento, de cierre, pero no de extimidad en el sentido de una función de descompletar, de agujerear.

La extimidad no es la extranjeridad, del otro lado del mundo puede venir alguien con efectos de cerrar diciendo "todo correcto", y a otra cosa. Pero si la conclusión de un cartel del pase o la deliberación de un Consejo solicita, yo diría incluso necesita, de esta función de la extimidad es porque

sin eso estamos en la parroquia, estamos en el “entre nosotros”. Quizá sea una percepción propia, no quería hacer de esto algo general, pero me parece que este “entre nosotros” no tiene efectos de vivificación sino más bien de mortificación. Hay poca aireación, faltan los agujeros que hacen que la libido circule de manera amplia, se interese por cosas más allá de las ya conocidas.

Para que se formen nuevas facilitaciones, en términos del *Entwurf* de Freud, para que los circuitos de la transferencia no se queden encharcados, es necesaria la conversación permanente, el debate, el contraste de ideas. Y eso es necesario tanto en el pequeño dispositivo de un cartel del pase como en la gran conversación que es la Escuela Una. En el psicoanálisis también hay cosas que pasan por las profundidades del gusto, como lo decía Lacan, es decir cambios en las sensibilidades, en las formas de percibir las cosas, que de vez en cuando es necesario sacar a la luz y poner al trabajo de la conversación.

Sin conversación no hay renovación, y si falta la renovación falta la vida. Mi idea del éxtimo es que trabaja para la vida, para contrarrestar la pulsión de muerte que habita en cada institución, incluida la subjetiva.

Es por eso que el psicoanálisis lo necesita.

* Texto presentado en las XX Jornadas de la ELP *Marcas del trauma*, en la mesa “El pase en tiempos de pandemia”, realizadas en Madrid los días 27 y 28 de noviembre de 2021.